

UN FINAL INESPERADO

Un día que la Sra y el Sr Bembén estaban hablando sobre lo triste que era la vida en la granja desde que llegó la Alfonsa, decidieron que ya no podían seguir así, que iban a dejar de tener miedo a la Alfonsa y no iban a hacer caso de lo que dijera e idearon la manera de conseguir que se fuera.

Para no meter en problemas a Tomás, pensaron que era mejor no contarle nada. Y así lo hicieron.

A la mañana siguiente, muy temprano, antes de que amaneciera, fueron a recoger los huevos que habían puesto las gallinas el día anterior y los escondieron, junto con los jamones y la chacina, en un baúl que había en la troje detrás de un armario viejo y que la Alfonsa no había visto nunca.

Aprovechando que la Alfonsa estaba dormida profundamente, la Sra Bembén entró en su dormitorio y cogió el joyero donde guardaba todas las joyas y lo metió también en el baúl con los huevos, los jamones y los chorizos.

Cuando, a media mañana, la Alfonsa se despertó y fue a ponerse sus joyas, vio que el joyero no estaba y se sorprendió muchísimo. Pensó que Tomás se lo había llevado y le preguntó pero, como él no sabía nada, no pudo averiguar lo que había pasado.

Luego fue a por los huevos al gallinero y, al ver que no había ninguno, se sorprendió aún más. Pero ya fue el colmo cuando llegó a la despensa y vio que los jamones y la chacina habían desaparecido!

Así que se fue a hablar con la Sra Bembén quien, al escuchar lo que la Alfonsa le contaba, le confesó muy compungida:

“En esta casa vive el fantasma de la abuela Anastasia, a la que le gustaban mucho las joyas, los huevos y los jamones. Hacía mucho tiempo que no aparecía pero de vez en cuando viene y se lleva algo”

En ese preciso instante, apareció una vieja encorvada vestida de negro, que llevaba un bastón y guantes y un sombrero con un velo que le caía por la cara, también negros.

Cuando la Alfonsa la vio, se fue corriendo y gritando: “¡¡Esta casa está embrujada y no voy a volver jamás!!”

Y así se fue y nunca más se la volvió a ver.

En realidad, en la granja de la Sra y el Sr Bembén no vivía ningún fantasma. Lo que la Alfonsa vio, fue al Sr Bembén disfrazado de vieja.

Cuando Tomás volvió de hacer sus tareas en la granja, le contaron lo que había pasado y, aunque pensó de debía estar triste, en verdad se sintió bastante aliviado.

Al cabo de unos días, llegó una carta a la granja. Era la misiva de un abogado en la que decía que la Alfonsa pedía el divorcio a Tomás quien se alegró muchísimo de la noticia.

Para celebrarlo, la Sra y el Sr Bembén organizaron una fiesta en la granja a la que invitaron a la Sierra, a la rata Ramona, al sr. Juan, a los perros tontos, a la gata Casimira y a todas las vecinas y vecinos del pueblo.

A partir de aquel día todo en la granja volvió a ser como antes y volvieron a ocurrir cosas muy divertidas e interesantes y todo el mundo allí fue siempre muy feliz.